



PROYECTO EDUCATIVO

Jardín infantil

LA CASITA EN EL CAMPO

Inspirado en la pedagogía waldorf

Julio DE 2019

INDICE

I. CONTEXTO “LA CASITA EN EL CAMPO”	3
a. Introducción.	3
b. Información Institucional.....	4
i. Información General.....	4
ii. Estructura organizativa	4
iii. Reseña Histórica	6
iv. Entorno	7
II. IDEARIO “LA CASITA EN EL CAMPO”	8
a. Sello educativo	8
i. Visión	8
ii. Misión	8
iii. Valores institucionales	9
b. Definiciones y sentidos institucionales	9
i. Principios y enfoques educativos	9
ii. Procesos pedagógicos transversales.....	11
c. Perfiles.....	14
i. Directora	14
ii. Educadora de párvulos	14
iii. Técnicos en atención a niños y niñas	15
iv. Niños y niñas.....	15
v. Familias.....	15
vi. Profesionales de apoyo	16
vii. Personal administrativo	16
III. OBJETIVOS DE “LA CASITA EN EL CAMPO”	16
IV. EVALUACIÓN Y SEGUIMIENTO PROYECTO EDUCATIVO “LA CASITA EN EL CAMPO”	17
a. Seguimiento y proyecciones	17



I. CONTEXTO "LA CASITA EN EL CAMPO"

a. Introducción.

El presente Proyecto Educativo, expone el ideario pedagógico que como jardín infantil "La Casita en el Campo", queremos desarrollar hacia nuestros niños, niñas y familias que participan de nuestra comunidad.

Este proyecto se ha construido participativamente, incluyendo en su elaboración y reflexión a padres, madres y educadores sensibles e interesados en el desarrollo de nuestro proyecto pedagógico, , tomando como elemento fundamental la experiencia que cada uno de ellos y ellas ha tenido al ser miembro de nuestra comunidad educativa. Desde esta perspectiva, es un documento que surge desde la práctica y puesta en marcha de nuestro modelo pedagógico y de las experiencias, procesos y resultados que se han observado en los niños y niñas que han pasado por nuestro jardín.

Adicionalmente, el presente documento, se ajusta a los requerimientos legales y técnicos establecidos por instituciones como el Ministerio de Educación, por medio de la Subsecretaría de Educación Parvularia y por la Superintendencia de Educación, dando así cumplimiento a los objetivos que se espera desarrollar en los niños y niñas de nuestro país.

Invitamos a quienes lo deseen, conocer el proyecto educativo que se presenta a continuación y de esta manera, interiorizarse de las acciones que como jardín infantil "La Casita en el Campo" desarrollamos y los fundamentos que la sustentan.



b. Información Institucional

i. Información General

El jardín infantil "La Casita en el Campo" es un establecimiento educacional de dependencia particular, orientado en su quehacer por la pedagogía Waldorf, cuya labor consiste en buscar el mayor desarrollo de cada niño y niña en sus necesidades físicas, socio-emocionales y espirituales.

La Casita en el Campo atiende en grupos heterogéneos a niños y niñas desde el nivel medio menor al segundo nivel de transición, es decir, menores de entre dos a seis años de edad. La jornada escolar ofrecida es desde las 08:30 a 13:00 horas, de lunes a viernes, desde inicios de marzo, hasta la tercera semana de diciembre. Por el horario de la jornada, no se ofrece a los menores servicio de alimentación.

El jardín ha definido que su capacidad máxima de matrícula es de 57 párvulos, divididos en hasta tres grupos, dependiendo de la cantidad de matrículas anual inscrita. Cada uno de los grupos es atendido por una educadora de párvulos y una técnico en educación parvularia. Adicionalmente, el jardín cuenta con una directora, educadora de párvulos de profesión y asistentes de la educación; una profesional encargada del área administrativa y un auxiliar de servicio que cumple labores de jardinería y reparación de infraestructura.

Las educadoras y técnicos en párvulos, poseen una jornada laboral de 35 horas cronológicas semanales, las cuales se dividen en 22,5 horas para trabajo directo en atención de los niños y niñas y 12,5 horas para trabajos de planificación, reflexión pedagógica, preparación de material, entrevistas y reuniones de apoderados y apoderadas. La directora cuenta con una jornada laboral de 35 horas, las cuales distribuye entre labores administrativas, de apoyo pedagógico para el equipo de maestras y de coordinación de labores de planificación, estudio, entrevistas, reuniones, fiestas y otros. La profesional que se encarga de la administración posee una jornada de 22 horas semanales y el auxiliar de servicios una jornada laboral de 16 hrs a la semana.

El jardín infantil "La Casita en el Campo" cuenta con tres salas de actividades, un patio cubierto y un patio a cielo abierto con amplias áreas verdes, huerta, gallinero, compost y pozo de arena para niños y niñas. Cada dos salas, cuenta con baños adecuados para los y las menores, además posee un espacio de cocina y comedor para los trabajadores y las trabajadoras, bodega de materiales, baño para adultos y una oficina.

El jardín infantil posee un sector de estacionamiento con una capacidad para 15 vehículos aproximadamente.

ii. Estructura organizativa

Para atender de la mejor manera a los niños y niñas que asisten al jardín, el equipo de trabajo se divide en sus funciones de manera coordinada entre: la directora, quien tiene la misión de coordinar y facilitar el trabajo pedagógico y administrativo que involucra el funcionamiento general del jardín; el equipo de

maestras (educadora y técnico en párvulos) de los distintos grupos (Sol, Estrella y Arcoíris). Además de tener la responsabilidad de atender a niños, niñas y a los padres y madres en cada uno de sus grupos, junto con la directora, se encargan de planificar las actividades del jardín, para el cumplimiento de la misión de éste, por medio de la definición de los objetivos pedagógicos que se han establecido para el corto, mediano y largo plazo.

Finalmente, se cuenta con una persona que ejerce el cargo de administrador o administradora, quien vela porque los procesos administrativos se cumplan de acuerdo con la normativa vigente, administrando además los recursos e inversiones del jardín.

En estrecho vínculo con él o ella, se encuentra el auxiliar de servicio, quien entrega el apoyo necesario para que las dependencias se encuentren en buen estado para su uso.

La estructura y organización interna se sintetiza en el siguiente organigrama:



iii. Reseña Histórica

El jardín infantil “La Casita en el Campo” fue fundado el 01 de abril del 2010, bajo la orientación de la pedagogía Waldorf. Este proyecto logra concretarse luego de un largo período en el que sus fundadores, el matrimonio compuesto por Claudia Prieto, educadora de párvulos y Jaime Munita, psicólogo educacional, buscaran un espacio de educación diferente para educar a su única hija en ese momento; Renata.

En esta búsqueda, conocieron y se encontraron con la pedagogía Waldorf, iniciando junto a otras personas y a la guía de una maestra ya formada en esta pedagogía, un grupo de estudio. En él descubrieron la existencia de una mirada respetuosa de los procesos e identidad de cada uno de los niños y niñas, quienes al ser acompañados en sus necesidades por adultos educadores, logran en un futuro, vivir en libertad.

Todo este conocimiento, provoca especialmente en Claudia un anhelo muy profundo de entregar esta nueva forma de educar, no solo a su hija, sino a todos los niños y niñas de la comunidad de Chillán que lo quisieran.

Fue así como que el año 2010, se comenzó con un grupo heterogéneo de 15 niños y niñas junto a dos educadoras de párvulos y una sala de actividades, llamada en nuestro contexto “Casita”.

Al mismo tiempo que se formaba en lo físico, se configuraba el equipo de trabajo de esta iniciativa pedagógica, inicialmente con las maestras Claudia Prieto y Alejandra Saavedra, acompañadas de cerca de la maestra Waldorf, Sara Inés Latorre, quién fue pieza fundamental para guiar y acompañar a este equipo de trabajo en la implementación de un modelo orientado por la pedagogía Waldorf.

En los años posteriores, la iniciativa siguió creciendo, el interés de las familias que iniciaron se tradujo en que el segundo año se acogió a 22 niños y niñas. De esta manera, se incrementó también el equipo de trabajo integrando a nuevas maestras, al mismo tiempo que ampliar la “Casita” existente.

El tercer año de funcionamiento, se creó el segundo grupo de niños y niñas, llegando así a atender a cerca de 36 párvulos y sus familias.

Cada año que se incorporaban nuevas familias, se ofrecía a los padres y madres, en reuniones de apoderados y apoderadas, espacios de formación acerca de los fundamentos de la pedagogía Waldorf, al mismo tiempo que se celebraban las fiestas de la estación, que al interior del jardín resultaban (hasta hoy) muy relevantes tanto para los niños y niñas como para sus familias.

En numerosas ocasiones contamos con visitas de otras ciudades y países (Dinamarca, Alemania, Estados Unidos, Argentina), con especialistas en este sistema pedagógico u otras áreas relacionadas, que ofrecieron talleres a padres, madres y maestras, acerca de temas de interés para todos y todas.



Desde el inicio las maestras han ido profundizando en los principios y aplicación práctica de la pedagogía Waldorf, sea por medio de estudios internos o estudiando el seminario pedagógico que se dicta en Santiago para formar maestros y maestras en esta pedagogía.

Con todo lo anterior, se continúa dando un orgánico y progresivo crecimiento, recibiendo a más familias interesadas, al mismo tiempo que ampliando y construyendo nuevas instalaciones que permiten atender cada vez mejor a los niños y niñas que participan en "La Casita en el Campo" y entregar a los trabajadores y trabajadoras las condiciones óptimas para desarrollar su labor.

A lo largo de los años, se fueron incorporando a "La Casita en el Campo", educadoras y técnicos en párvulos que han hecho de este espacio un lugar de cobijo, atención y cuidado de cada uno de los pequeños y pequeñas que participan en ella.

Desde el inicio, niños y niñas logran en "La Casita en el Campo", aprendizajes por medio de experiencias en ambientes naturales, también por el juego y la fantasía. Desarrollan labores cotidianas y acompañados de sus maestras, van descubriendo sus propias capacidades, sus límites. Aprenden a relacionarse, a esperar el momento de su participación, sintiéndose acompañados en su crecimiento en cada minuto.

En suma, así como los pequeños son cobijados en su desarrollo, buscamos entregar a padres y madres, herramientas que fortalezcan su función como primeros educadores y educadoras de sus hijos e hijas, realizando con frecuencia talleres, donde profundizamos en los conocimientos que nos regala la pedagogía Waldorf para acompañar a nuestros niños y niñas.

iv. Entorno

El jardín infantil "La Casita en el Campo" está ubicado hacia el norte de la ciudad de Chillán, en el kilómetro 1 camino a Cato, sector rural Las Coles, parcela 6, lote 5, ciudad de Chillán, provincia de Diguillín, región de Ñuble.

El Jardín se encuentra emplazado en un sector rodeado de parcelas de agrado y de terrenos agrícolas. Esto ofrece un entorno privilegiado de contacto con la naturaleza, lo que contribuye al desarrollo de experiencias de aprendizajes significativo para niños y niñas, tales como: paseos por las cercanías del jardín, invitación de vecinos a siembras, cosechas de frutos de temporada, entre otras actividades. Dado el emplazamiento del jardín, niños y niñas pueden construir sus propias huertas, cultivar plantas de la estación y relacionarse con animales del sector, siempre en compañía y supervisión de las educadoras.

Al interior del Jardín se cuenta con un amplio espacio de áreas verdes, en el cual existen lugares para la crianza de gallinas, los que entregan un valioso aporte pedagógico y de aprendizaje a nuestros niños y niñas.



De igual manera, contamos con un pozo de arena, árboles frutales y un compost, donde cada día se llevan los desechos de frutas y verduras de colaciones de los niños y niñas para convertirlos en abono orgánico para utilizarlos posteriormente en la huerta de nuestro jardín.

II. IDEARIO “LA CASITA EN EL CAMPO”

a. Sello educativo

El sello educativo de “La Casita en el Campo” es otorgar experiencias significativas en un entorno natural, permitiendo con tranquilidad, libertad y amor, un aprendizaje que surja naturalmente, atendiendo y respetando la individualidad y ritmo de crecimiento y desarrollo de cada uno de los niños y niñas que asisten a nuestro jardín.

Lo anterior se traduce en otorgar espacio para que niños y niñas puedan explorar y descubrir el entorno natural por medio del movimiento y el juego, generando aprendizajes en cada experiencia desarrollada libremente, logrando así una libertad de ser. De esta manera se ofrece a niños y niñas un lugar tranquilo, con “calor humano” tal como el hogar, simple y que entrega calma para vivir y entregarse a nuevas experiencias de aprendizaje.

En “La Casita en el Campo”, se permite a cada niño y niña vivir las experiencias a su ritmo, sin apremios o exigencias que interfieran en su natural proceso de crecimiento, valorando la sencillez de las labores cotidianas como contexto de contención y acompañamiento del niño y niña en sus necesidades.

i. Visión

“La Casita en el Campo” es un jardín infantil inspirado en la pedagogía Waldorf, en el cual se ofrece al niño y niña un espacio lleno de belleza y calidez, que le invita a amar su vida y el mundo que le rodea. Es un espacio educativo que promueve su sano proceso de crecimiento en los ámbitos físico, anímico (emocional) y espiritual. Vinculado con su entorno social, promueve en niños y familias el respeto al medio ambiente y ofrece oportunidades de formación y crecimiento a padres, madres y educadores.

ii. Misión

En el jardín infantil “La Casita en el Campo” acompañamos el crecimiento de niños, niñas, padres y madres, ofreciendo experiencias de aprendizaje y desarrollo, vinculadas con las necesidades de su edad, a la luz de los principios de la pedagogía Waldorf, fomentando el desarrollo personal y profesional del grupo de maestras.

iii. Valores institucionales

Los valores que rigen nuestro quehacer son:

- **Respeto**, entendido como comprensión y aceptación de la realidad y estilo de vida de cada cual, como punto de partida de su propio crecimiento. También como elemento integrador de una educación orientada a atender las necesidades del entorno y del medio ambiente
- **Gratitud**, hacia todo lo que nos ofrece y regala nuestro entorno social y natural.
- **Honestidad**, como base de construcción de relaciones sanas y saludables en torno a los niños.
- **Tranquilidad**, que otorga a niños y niñas seguridad, calidez y contención.
- **Perseverancia**, como estrategia privilegiada para alcanzar las metas propuestas para el mejor desarrollo de niños y niñas.
- **Empatía**, que permite ponerse en el lugar de los demás, sean estos niños, niñas, padres o educadoras.
- **Amor**, como valor fundamental que favorece la búsqueda de las mejores acciones que permitan el crecimiento y desarrollo de niños, niñas y adultos participantes de “La Casita en el Campo”.

b. Definiciones y sentidos institucionales

i. Principios y enfoques educativos

Los principios y enfoques que guían la labor pedagógica de “La Casita en el Campo”, se centran en los aspectos que la pedagogía Waldorf define necesarios a implementar y ofrecer a niños y niñas de 0 a 7 años, atendiendo así a sus necesidades y favoreciendo su mejor proceso de desarrollo y crecimiento.

Rudolf Steiner, filósofo y científico austro-húngaro, fundador de la pedagogía Waldorf (1909), elaboró una teoría que fundamenta la intervención pedagógica. En ella, define que el niño, niña y joven en crecimiento, debe para su mejor desarrollo y para obtener la libertad interior, desarrollar 12 sentidos, los cuales se diferencian en su experimentación de acuerdo a la edad de crecimiento en la que se encuentran.

Estos se han dividido en tres grandes etapas; sentidos inferiores, correspondientes a sentidos corporales, que favorecen la autopercepción, los cuales deben intencionarse en el desarrollo durante los 0 a los 7 años. Los sentidos intermedios, que nos hablan sobre el entorno y cómo nos relacionamos con él desde el agrado o desagrado, que deben ejercitarse entre los 7 y 14 años y; los sentidos superiores, que permiten conectarnos con los demás seres humanos, formando la base de la vida social y cultural. Éstos deben ser estimulados y desarrollados entre los 14 y 21 años de edad.

En este contexto, en “La Casita en el Campo”, intencionamos el desarrollo de los sentidos inferiores, propios de la edad de los niños y niñas que atendemos, los cuales son; sentido del movimiento propio, sentido del equilibrio, sentido del tacto y sentido vital, los que se detallan y exponen a continuación.

Sentido del movimiento propio:

El movimiento está presente en nuestra vida desde la etapa fetal, pero comienza a desarrollarse cuando el niño sonríe, cuando pone a trabajar su musculatura. Depende de nosotros como padres y maestros, que el desarrollo de este sentido sea sano y otorgue al niño y niña sensación de libertad. Lo fundamental es apoyar su crecimiento sin apurarlos, respetando cada etapa, teniendo siempre presente la posición del niño o niña. En la actualidad, muchas veces observamos que el sentido del movimiento está en peligro, porque los adultos transmitimos miedo, temor e inseguridad ante la exploración de los menores. No obstante, si confiamos en ellos y les damos la oportunidad de hacer las cosas por sí mismos, les entregaremos autoconfianza, seguridad y un sano desarrollo de su cuerpo físico.

Este sentido está anclado a lo emocional. El niño y niña se mueve permanentemente, entonces necesita espacio para moverse de forma libre y segura, acompañado de elementos que brinden oportunidades de movimiento sano. Cuando así lo hace, puede sentirse libre. En este aspecto, encontramos diferentes tipos de movimientos:

- a) Movimientos libres, donde el niño y la niña pueden explorar el entorno de acuerdo a su propio interés.
- b) Movimientos con participación del ritmo, donde hace secuencias de movimientos y los puede repetir.
- c) Movimientos relacionados con el objeto, donde manipula cosas y las explora con todo su cuerpo.

La *estí*, como actividad pedagógica, es primordial en el desarrollo del movimiento porque estimula el equilibrio, es libre, rítmica y adaptable al medio.

Sentido del equilibrio:

Este sentido nos informa sobre la situación de nuestro cuerpo en las tres dimensiones del espacio (alto, largo y ancho), este se obtiene cuando el niño logra caminar, por eso es primordial cuidar al bebé, respetando sus etapas de desarrollo, sin apurar su proceso de andar. El niño o niña debe lograr caminar naturalmente y por su propia fuerza de voluntad. Este sentido está activo en la mayoría de nuestras acciones a lo largo de la vida, sin darnos cuenta buscamos el equilibrio, en la infancia lo buscan a través del movimiento y la coordinación ojo-mano.

En la infancia podemos educar este sentido para que en un futuro logre encontrar equilibrio en lo físico y en lo anímico (socio-emocional).

Sentido del tacto:

Comúnmente concebimos el sentido del tacto como el contacto o roce con algo o alguien externo a nuestro cuerpo. Sin embargo, en la pedagogía Waldorf es contemplado como lo que marca los límites de nuestro cuerpo, la percepción de nuestro propio ser físico, por lo tanto, se torna fundamental. El niño y niña, sobre todo en la primera infancia, no tiene una concepción de los límites de su cuerpo, tiene que aprender con el tiempo cuál es su mapa corporal.

Por esto es necesario entregar a los pequeños experiencias táctiles con diferentes objetos, texturas y elementos naturales, cuidando siempre su propia seguridad. También es importante en todas las etapas la ropa con la cual los abrigamos, que sea de origen natural, permitiendo a la piel respirar y al niño moverse libremente y de forma cómoda.

Un sano desarrollo del sentido del tacto en la infancia, ayuda a tener un mayor conocimiento de sus propios límites y tener mayor seguridad, permitiendo, en el futuro, comprender y respetar a los demás.

Sentido vital:

No somos conscientes de este sentido hasta que nos pasa algo. Gracias a él podemos sentir hambre, sed, cansancio. Nuestra tarea es que el niño y niña encuentre su punto medio, y es el ritmo lo que nos permitirá lograrlo. Es importante mantener un ritmo de sueño, vigilia y alimentación. A través de eso, el niño y niña encuentra su equilibrio y comienza a trabajar con los extremos, a tener mejor control de su cuerpo y estado anímico.

El desarrollo del sentido vital aporta autoconfianza.

ii. Procesos pedagógicos transversales

Los sentidos inferiores descritos, se ven interrelacionados en las acciones pedagógicas, con procesos transversales que aportan al desarrollo del currículum pedagógico al interior de "La Casita en el Campo". Entre estos procesos pedagógicos se encuentran el desarrollo de la voluntad, la experimentación de la gratitud, la belleza, el ritmo, la sana alimentación, el juego libre, la imitación, todo en un ambiente en el que se respetan sus ritmos y procesos personales.

A continuación se describen los principales procesos mencionados, todos los cuales se relacionan con los fundamentos de la pedagogía Waldorf en los primeros siete años (primer septenio), que se implementan cotidianamente en nuestro Jardín.

Desarrollo de la Voluntad:

En nuestro contexto pedagógico, el niño y niña portan dentro de sí la facultad de tener voluntad. Entendemos por ella la energía y fuerza que llevan a un menor al movimiento, a hacer cosas propias de su edad, desde el juego libre, hasta la exploración, incluyendo acciones domésticas que impliquen el "hacer".

En el niño y niña está presente una voluntad viva, llena de confianza, que debe cuidarse fielmente para que no disminuya. Es de suma importancia ser consciente de ello, saber algo de esta facultad y poner cariñosa atención en el cuidado de dicha voluntad infantil. Una vez comprendida esta necesidad de cuidar la voluntad y atendiendo a que su forma de aprender es por medio de la imitación, damos buen ejemplo para guiar al menor en el fortalecimiento de esta facultad.

Como resultado de este modo de comprender y acercarse al niño o niña, se sentirá feliz y contento, prosperará en todo aspecto. Hombres íntegros, sanos y fuertes que irradian un calor humano, son resultados directo de una niñez que ha sido amparada debidamente y cuyo tesoro ha sido protegido: es decir, el tesoro de una voluntad de vivir la vida con plenitud en toda su trayectoria.

Gratitud:

Si los niños y niñas en los primeros años de la infancia tienen la fortuna de observar cualquier forma de gratitud en los modales de sus padres, madres o mayores, el sólo hecho de experimentar ese ambiente durante los primeros siete años, será de provecho para toda su vida. La gratitud es un centro de fuerza de la cual brota todo lo que necesita el niño o niña para su bienestar anímico y salud física. Cuando el padre o la madre dan las gracias al bendecir las comidas en la mesa familiar y lo hacen de todo corazón, deseos de gratitud surgirán en lo íntimo del niño o niña y le imitará en dicho gesto.

Con nuestros gestos transmitimos al niño o niña estos sentimientos, los cuales luego obrarán como alimento especial para su alma.

Si de niños aprendieron a agradecer y si luego al ser mayores son capaces de sentir devoción, entonces en su adultez serán agradecidos, gustaran y amaran su trabajo y cumplirán sus deberes por libre voluntad.

Rítmico:

El ritmo en los niños y niñas, se refiere a crearles una vida que se caracteriza por repetición de las acciones y rutinas familiares. Las acciones repetitivas ayudan a los niños y niñas a poder comprender lo que va a suceder y de esta forma infunden en ellos seguridad.

La idea de ritmo se basa en el entendimiento de que ellos no perciben el mundo intelectualmente y por lo tanto, no se benefician de explicaciones constantes. Los niños y niñas viven más a través de su cuerpo; las acciones repetitivas le hablan directo a su inteligencia corporal. Una vida rítmica con niños y niñas incluye todo, desde lo diario, lo semanal, lo mensual y hasta lo anual. La repetición y la tranquilidad son esenciales para que los menores puedan sentirse seguros y así puedan llegar a adueñarse de sus propias acciones y capacidades.

Alimentación sana

En "La Casita en el Campo", concebimos la alimentación como una herramienta para potenciar la salud, como los niños y niñas en la primera infancia aún están desarrollando sus órganos, la alimentación juega un rol fundamental para su crecimiento sano. De esta manera, nos preocupamos especialmente de que su alimentación sea natural, variada y equilibrada, utilizando cereales integrales, frutas y verduras de la estación. Los niños y niñas también participan de trabajos de huerta, secado de frutas y hierbas, amasar el pan, entre otras labores que les permiten vivenciar el proceso de los alimentos.

Juego libre

En “La Casita en el Campo” el “juego” tiene un rol fundamental en el trabajo con los niños y niñas, por lo que les damos el espacio y tiempo necesario para que se desarrolle y permita a los menores expresar su mundo interno y relacionarse con sus pares de forma armoniosa. Para lograr esto, ofrecemos un entorno exterior e interior amplio y seguro, con diferentes áreas de libre participación (elección), las cuales están implementadas con juguetes simples, que entregan variadas oportunidades de transformación y que son confeccionados con materiales nobles, como madera, lana y telas de distintas texturas.

El tiempo que se dedica al juego también es muy importante para que se desarrolle a cabalidad. Por ello, dentro de la rutina de trabajo, se destina el tiempo necesario para vivenciar el juego como un proceso, el cual dependiendo de la edad, tiene una etapa individual, grupal y colectiva.

Respetar procesos

En la infancia es muy importante vivir los procesos de los fenómenos que niños y niñas observan en su entorno, esto les permite valorar y agradecer los resultados obtenidos, por esto, en “La Casita en el Campo”, los niños y niñas vivencian las estaciones del año y llevan adentro de sí lo que ocurre afuera, sea en los procesos de la naturaleza o en las vivencias que tienen en el encuentro con otras personas. De igual modo, nos enfocamos en vivir los procesos de la tierra, los ciclos de siembra, trasplante, cosecha y preparación de los alimentos.

Es muy importante considerar que en esta etapa no se explica el proceso que se está viviendo, la idea es que cada niño y niña tenga su propia experiencia y permitamos despertar su capacidad de asombro. De alguna manera, esto se traduce en la frase que la maestra Waldorf Louise de Forest nos ofrece: “El regalo es el trabajo, no solo el resultado”.

Belleza

La belleza en el jardín de niños y niñas es fundamental, tanto en el exterior (patio) como en el interior (sala). Un espacio bello nos conecta con el arte, cada elemento tiene su lugar y depende de todos cuidarlo y mantenerlo, también los niños y niñas participan del embellecimiento del entorno, el cual se encuentra acorde con la estación del año y considera elementos y colores que aparecen en la naturaleza. Llevamos adentro lo que encontramos afuera y preparamos junto a los niños, elementos que representen el entorno que nos rodea, utilizando materiales simples, naturales o reciclados.

También, debemos expresar la belleza a través de nuestras acciones, palabras, gestos, canciones y cuentos, por lo que requiere un trabajo de autoeducación de parte de la maestra.

Imitación

En la edad de los niños y niñas que asisten a “La Casita en el Campo”, el aprendizaje se da por imitación a los adultos que están a su alrededor, por ello, acorde con el desarrollo de la misión que hemos definido

como nuestro quehacer, las maestras se vuelven modelos dignos de imitar, su acción cotidiana muestra a niños y niñas las labores a desarrollar, de modo sencillo, sin explicaciones van imitando dichas acciones, las cuales configuran formativamente al desarrollo de su cuerpo y voluntad.

De igual modo, padres y madres son modelos que imitan los niños y niñas, por lo cual, les hacemos conscientes de ello y en diversas instancias, profundizamos en cómo fortalecer su labor de educadores de acuerdo con las necesidades de sus hijos e hijas.

c. Perfiles

i. Directora

La directora de “La Casita en el Campo” es una profesional de la Educación Parvularia, con formación en pedagogía Waldorf que busca por medio de su quehacer, coordinar las acciones, tanto a nivel pedagógico como administrativo, para el cumplimiento de los objetivos definidos en el presente Proyecto Educativo.

A nivel de equipos de trabajo, actúa como facilitadora de las labores desarrolladas por el cuerpo de maestras, promoviendo su aprendizaje permanente y la mejor aplicación de sus conocimientos en pedagogía, para con los niños y niñas.

De igual modo, favorece que cada uno de los colaboradores y colaboradoras internos de “La Casita en el Campo”, cumpla con los compromisos adquiridos al interior del equipo, todos los cuales enriquecen el modelo pedagógico desarrollado en nuestro jardín.

La directora establece además contacto con la institucionalidad de nuestro país, que se relaciona con el funcionamiento de nuestro Jardín Infantil.

ii. Educadora de párvulos

Las educadoras de párvulos conducen, en conjunto con la técnico en párvulos, el proceso de desarrollo de la labor pedagógica en cada uno de los grupos de niños y niñas. En nuestro jardín, posee estudios en pedagogía Waldorf o se encuentra en el proceso de dicho aprendizaje, para de esta manera favorecer la coherencia de las acciones pedagógicas, con el cumplimiento de los principios y procesos pedagógicos planteados en el presente Proyecto Educativo.

Las educadoras de párvulos participan del cuerpo de maestras y asumen responsabilidades que permiten llevar a cabo las actividades que se definen en “La Casita en el Campo”. Se coordinan con la directora y con las técnicas en párvulos para el desarrollo de esta labor.

La educadora de párvulos se relaciona con los padres y madres de cada uno de los niños y niñas que atiende, coordinando las acciones que fortalezcan la formación de ellos y ellas o facilitando la solución de situaciones complejas que se presentasen.

iii. Técnicos en atención a niños y niñas

Los técnicos en párvulos, acompañan el proceso de desarrollo de las acciones pedagógicas en cada uno de los grupos de niños y niñas, apoyando con sus conocimientos en la implementación de actividades tendientes al desarrollo de los objetivos y se coordina con la educadora de párvulos de su grupo, para ejecutar dichas acciones.

Adicionalmente, participan del cuerpo de maestras y toman diversas responsabilidades que se han definido al interior de él, llevándolas con dedicación y sabiduría.

Los técnicos en párvulos que trabajan en "La Casita en el Campo", como condición deseable, poseen estudios de pedagogía Waldorf, o en su defecto han participado de algunos talleres específicos asociados a ella.

iv. Niños y niñas

Los niños y niñas que participan de "La Casita en el Campo", lo hacen por decisión de sus padres y madres. En nuestro contexto, son sujetos de los derechos establecidos en la convención de derechos de la infancia y encarnan los principios y valores definidos en nuestra identidad institucional.

Son niños y niñas que siguen con entusiasmo las propuestas de acciones que las maestras les ofrecen y se relacionan de modo adecuado con los demás niños, niñas y adultos que participan de nuestra comunidad.

v. Familias

Las familias que participan de nuestra Comunidad Educativa, se interesan por entregarles a sus hijos e hijas, una educación orientada por la pedagogía Waldorf, con conciencia de los beneficios que esta posee para ellos y ellas, y si no, al menos con la intención de profundizar en este sistema pedagógico y en los aportes que ella tiene sobre la base de desarrollar su acción desde las necesidades de los niños y niñas.

Los padres y madres, se involucran en instancias relevantes de nuestra gestión pedagógica, en especial, en las fiestas que cada estación celebramos con los niños y niñas.

Padres y madres son conscientes de la relevancia de su labor pedagógica y colaboran en todo lo que el equipo de maestras les propongan.

vi. Profesionales de apoyo

En el contexto de “La Casita en el Campo”, los profesionales de apoyo son aquellos que contribuyen y complementan la acción pedagógica que se desarrolla al interior del jardín. En este sentido, se puede contar con psicólogos, médicos, psicopedagogos u otros profesionales, idealmente orientados en su quehacer por la antroposofía, que pueden participar ofreciendo talleres para padres y madres, encuentros de reflexión o que eventualmente pueden recibir a niños y niñas de nuestro jardín, en sus oficinas particulares.

vii. Personal administrativo

El personal administrativo de nuestro Jardín, entiende que su labor otorga un relevante soporte para que las actividades que se llevan a cabo, se puedan desarrollar adecuadamente. Son personas capacitadas para la función que desarrollan y capaces de coordinarse adecuadamente para ejecutar dichas labores. Trabajan en estrecha coordinación con la directora y el cuerpo de maestras de “La Casita en el Campo”.

III. OBJETIVOS DE “LA CASITA EN EL CAMPO”

“La Casita en el Campo” hace suyos los objetivos generales de la educación parvularia planteados en el currículum nacional. De esta manera, busca en la acción pedagógica para con sus niños y niñas, que ellos logren:

- a) Valerse por sí mismos en el contexto de “La Casita”, como también a nivel familiar, asumiendo conductas de autocuidado y de cuidado de los otros y del entorno, fortaleciendo su autonomía como aspecto esencial del desarrollo de otras habilidades en el futuro.
- b) Aprender sus capacidades y características personales, reconociendo su singularidad, potencialidades y habilidades latentes y manifiestas acordes con su etapa del desarrollo.
- c) Desarrollar su capacidad motora y valorar el cuidado del propio cuerpo, por medio de la ejecución de actividades cotidianas, tanto en el juego, como en las demás instancias pedagógicas establecidas en nuestro proyecto pedagógico.
- d) Relacionarse con niños, niñas y adultos cercanos en forma armoniosa, estableciendo vínculos de confianza, afecto, colaboración y pertenencia.
- e) Desarrollar actitudes de respeto y aceptación de la diversidad social, étnica, cultural, religiosa y física, reconociendo estas cualidades como naturales a todo proceso de sana socialización y encuentro con otros niños y niñas.
- f) Comunicar vivencias, emociones, sentimientos, necesidades e ideas por medio del lenguaje verbal y corporal.
- g) Por medio de la vivencia del ritmo anual, las estaciones del año y los ciclos diarios, explorar y conocer el medio natural y social, apreciando su riqueza y manteniendo una actitud de respeto y cuidado de él.

- h) Desarrollar su curiosidad, creatividad e interés por conocer, lo que se estimula en cada instante que niños y niñas participan de "La Casita en el Campo".
- i) Expresarse por medio de actividades artísticas, libre y creativamente.

IV. EVALUACIÓN Y SEGUIMIENTO PROYECTO EDUCATIVO "LA CASITA EN EL CAMPO"

a. Seguimiento y proyecciones

El presente Proyecto Educativo orienta las acciones que como "Casita en el Campo" desarrollamos con niños y niñas. Este se lleva a cabo por medio del compromiso explícito del cuerpo de maestras en conjunto con los equipos administrativos. Todos ellos, trabajan de forma conjunta para convertir este ideario institucional en un instrumento que pueda conducir las acciones cotidianas que se desarrollan.

La presente versión del Proyecto Educativo, se espera revisar en un período de un quinquenio, ya que permite evaluar en dicho tiempo, el logro de los objetivos planteados y el acercamiento al cumplimiento de la misión y visión propuestas en nuestra identidad.

Los padres y madres participantes de nuestra comunidad, tienen un especial aporte en cuanto a realizar un seguimiento del proceso definido en el presente documento. En conjunto y como comunidad educativa, proponemos mantener permanentes conversaciones y reflexiones para fortalecer dicho proceso, acercándonos así, al logro cada vez más evidente de la identidad definida en el presente instrumento.